

La Evaluación dentro del Nuevo Marco Educativo

*Sandra Magaly Medina Araújo**

Resumen

El concepto de evaluación es uno de los conceptos didácticos que más ha sufrido en nuestro contexto cultural y académico de los rigores de la estrechez positivista⁽¹⁾. Es que hablar de evaluación es abordar una de las fibras más sensibles del sistema educativo; en el caso de la evaluación tradicional, este es uno de los instrumentos más antipedagógicos en donde la rutina, la comodidad, la poca innovación y la presión social se imponen y dominan.

Haremos referencia a las fallas de que adolecen nuestros instrumentos evaluativos y se darán algunas recomendaciones para mejorar en esta práctica tan importante que nos ayudará a alcanzar mayores

índices de calidad académica y profesional.

1. Introducción

¿Qué es evaluar?

Esta es una pregunta que difícilmente es contestada por profesores y estudiantes y la mayoría de las veces se confunde con **calificar** o **descalificar** (a un estudiante, profesor, proceso, trabajo, etc.), es decir, con asignar un valor numérico a un resultado final.

Si hacemos la pregunta a los expertos en el tema, darán respuestas que en resumen podemos interpretar de la siguiente manera:

* Física, Especialista en Innovación y Pedagogía Universitaria, docente Facultad de Ingeniería Universidad Militar "Nueva Granada"
1 A.I. PEREZ GOMEZ Modelos contemporáneos de evaluación. Pag. 11

La evaluación es parte integrante e integradora del proceso educativo que debe efectuarse de acuerdo con los objetivos propuestos en dicho proceso y que se aplica a todos los factores que inciden sobre él.

La evaluación es un medio y no un fin, por lo cual también debe evaluarse para corregirla y perfeccionarla en todos sus aspectos: indicadores, actores, aplicación, resultados, etc.

¿Por qué entonces fallamos Docentes y Estudiantes en la práctica evaluativa?

2. Evaluación

Este campo de la práctica pedagógica se ha venido desarrollando en los últimos días, en torno a modelos alternativos y corrientes cualitativas, en contraposición a los rígidos y cuantitativos modelos imperantes, que se han visto poco o nada afectados en nuestro sistema de educación superior, con relación a lo que está pasando a nivel de educación primaria y secundaria.

La poca preocupación de los teóricos y especialistas de la educación por estudios y trabajos de evaluación que supongan algo más que el examen y comprobación del rendimiento académico del alumno, ha llevado a un reduccionismo que cubre tres aspectos:

i) Énfasis en los resultados, olvidando el análisis y valoración de los procesos de enseñanza.

ii) La primacía de los resultados observables, previamente establecidos como objeto de evaluación, no considerando la importancia de los efectos secundarios e imprevistos de todo proceso de enseñanza y la relevancia de los significados y procesos cognitivos internos que más que observar es necesario inferir.

iii) La delimitación de la responsabilidad y el interés de la evaluación a los profesores y autoridades académicas, olvidando que son los alumnos quienes mayor interés deben tener en conocer el estado actual y la evolución de sus conocimientos y de sus mecanismos e instrumentos de procesamiento y actuación.

Es en este contexto, en donde por ejemplo, nuestros instrumentos de evaluación son puramente académicos, por lo general memorísticos, descontextualizados, poco creativos y definitivamente poco transparentes.

Afirmamos que la evaluación es puramente académica porque solo se evalúan los conocimientos adquiridos, casi nadie se pregunta sobre actitudes, procesos, tendencias o valores. Numerar y cuantificar es relativamente sencillo, pero adentrarse en la cualidad y por ende en la calidad de las personas y las cosas no es tarea asignada al docente ni preocupación de estamentos superiores. La honradez, la capacidad de relación de solidaridad, la actitud ante la paz, el sentido de justicia no entra en ningún cuestionario académico.

Decimos que la evaluación es por lo general memorística, porque lógicamente un sistema de aprendizaje basado fundamentalmente en la memoria debe ser evaluado con ese mismo parámetro. No podemos, o es difícil, conciliar un proceso memorizador con una prueba (evaluación) razonadora. La capacidad de pensar, de plantear con precisión una situación problemática y buscar sus posibles caminos de solución, de relacionar asignaturas y conocimientos son cosas que no podrán ser el resultado lógico dentro del proceso planteado.

Calificamos a la evaluación de poco creativa, pues la tarea de crear pertenece a la vida, pero en nuestro sistema educativo se trata de aprender y la mayoría de los casos aprender es sinónimo de repetir.

Utilizamos instrumentos inadecuados para realizar nuestras evaluaciones: estáticos, cuantificadores y descontextualizados. Se evalúa de forma incoherente con el proceso de enseñanza - aprendizaje, por ejemplo cuando un proceso de enseñanza basado en la explicación oral, termina con un examen escrito, o un modo de trabajo en grupo, luego se evalúa individualmente.

Se evalúa estereotipadamente, pues muchos docentes repiten reiteradamente sus esquemas de evaluación al margen de la situación de aprendizaje: del tipo de estudiante, metodologías, ambientes, etc., por lo cual la preocupación de los alumnos

al inicio de un curso, es conocer las costumbres evaluativas de su profesor.

La evaluación es poco transparente: en su formalidad, en su rito grotesco, reside su hipocresía; en ella triunfa la apariencia y la vanidad, la copia y la piratería, la mentira, el engaño y la falta de ética por parte y parte: "La hora de la verdad es la hora de la evaluación"⁽²⁾, no la del aprendizaje, por lo que se corre el riesgo de manipular y someter al alumno. No siempre el mejor **calificado** es el que más **sabe**, y la cultura de la copia y del "fusilar" trabajos se ha enraizado en nuestro sistema educativo.

Se practica la evaluación como proceso que se cierra en sí mismo y se convierte en el punto final, no se aprovecha la riqueza potencial que constituye y se siguen cometiendo los mismos errores semestre tras semestre.

No se hace autoevaluación ni coevaluación, no se practica ni se instruye al alumno en cómo realizar una autocrítica y reflexión sobre su propio proceso de aprendizaje y el de sus compañeros.

No se practica (a pesar de que se pregona) la evaluación continua, lo que permitiría ir adecuando el proceso de enseñanza-aprendizaje a las necesidades educativas resultantes. La razón podría ser lo numeroso de los cursos que hace que para el profesor la evaluación sea una carga bastante pesada.

2 ETTY H. ESTEBEZ N. El polémico campo de la evaluación educativa.

No se somete a evaluación la propia evaluación (metaevaluación), lo que conlleva a dejar de lado la posibilidad de valorar de manera rigurosa los resultados y así poder tomar decisiones eficaces para mejorar el planeamiento, la dinámica, los instrumentos y modelos de evaluación.

¿Qué hacer ante tal cúmulo de situaciones?

Ante el breve análisis hecho anteriormente vemos la necesidad de modificar la orientación de la evaluación, necesidad que además obedece a otros factores como los cambios introducidos en los objetivos de la educación, la globalización, apertura de mercados, nuevos instrumentos de tecnología educativa, proceso de acreditación, etc. y al nuevo enfoque de considerar la evaluación como una actividad plenamente integrada al diseño curricular, a la enseñanza y al aprendizaje (evolución en los puntos de vista teóricos acerca del lenguaje, el aprendizaje y el proceso cognitivo).

Debemos entonces encontrar nuevas formas de evaluar el proceso de captación y procesamiento de conocimiento que siguen nuestros alumnos, para elaborar sus respuestas, la manera como construyen el significado del material cognitivo que se les suministra o contenidos que se les enseña, cómo plantean o resuelven una situación problemática específica y cómo enfrentan en general, su proceso de aprendizaje.

3. Conclusiones

Dentro de una concepción sistémica de la enseñanza, la evaluación cumple una función insustituible de control, de análisis y valoración de la calidad de los procesos y resultados de los programas, proyectos curriculares y sistemas educativos.

En esta nueva concepción habrá que atenderse a dos aspectos fundamentales:

- i) La naturaleza global y comprensiva de los análisis de evaluación :

Los factores que afectan los procesos y determinan la calidad de los resultados son múltiples y actúan conjuntamente. La evaluación debe entonces considerar factores que hagan referencia a condiciones iniciales del alumno, del profesor, el currículo y del contexto; a las condiciones que definen los intercambios psicosociales del aula, los resultados finales más o menos provisionales, pretendidos o secundarios, observables o internos, que se aprecien en los actores anteriormente mencionados.

- ii) El carácter axiológico de todo análisis de evaluación:

Evaluar implica valorar, determinar el valor de un proceso educativo. Cuando se realiza una actividad valorativa, surge de inmediato una serie de problemas que hacen referencia a las personas que tienen la responsa-

bilidad de evaluar, los objetivos que pretende satisfacer la evaluación y la dimensión política de todo proyecto de evaluación.

Los nuevos enfoques evaluativos podrían tener las siguientes características:

- i) La evaluación debe realizarse con apego al currículo real y no sólo al formal, es decir, implica tener en cuenta las estrategias de enseñanza empleada, el ambiente de aprendizaje real y no sólo en función de los objetivos planeados.
- ii) Debe investigar sobre las oportunidades y amenazas de los estudiantes para consolidar su proceso de aprendizaje y a los profesores darle la oportunidad de intervenir para ayudar a sus alumnos a integrar los diversos componentes de lo que ha sido aprendido para poder tomar decisiones autónomas en cuanto a la aplicación de sus conocimientos.
- iii) Debe constituir una fuente de información sobre la dirección de futuros aprendizajes, no sólo para mejorar lo que no está suficientemente aprendido, sino para diseñar nuevas cuestiones que impliquen la extensión del aprendizaje.
- iv) Debe determinar el éxito del proceso enseñanza-aprendizaje e indicar la

necesidad de modificarlo cuando los resultados no sean positivos.

- v) Debe ser un proceso continuo, lo que va a permitir regular, orientar y autocorregir la acción educativa todo el tiempo.
- vi) Implica al sistema escolar en su conjunto y a la pluralidad de agentes que intervienen en toda acción educativa.
- vii) Debe tener un carácter holístico en cuanto considere todos los ámbitos del aprendizaje y no solo conductas o rendimientos observables.

Todo esto significa que se debe considerar la evaluación como un sistema de actividades muy diversas y complejas que actúan integradamente y que ocurren por pasos o fases interrelacionadas lejos de constituir acciones singulares o puntuales.

4. Bibliografía

PEREZ, A.I., MACDONALD B., GIMENO J. *La evaluación: La teoría y su práctica*. Cooperativa Laboratorio Educativo. Caracas. 1993.

ESTEVEZ N. Etty Haydee. *El polémico campo de la evaluación educativa*. Página Principal/Home Page/Atlanta, GA. 1999.